

POBLACION Y EMPLEO EN AMERICA LATINA*

Andras Uthoff B.
(CEPAL)

RESUMEN

En este documento, la oferta y la demanda de trabajo se consideran determinadas por importantes factores estructurales que, en gran medida, colocan los problemas de empleo entre las prioridades de las agendas de política económica en los países de la Región. Por el lado de la oferta de trabajo, las etapas de la transición demográfica en que se encuentran la mayoría de las poblaciones de estos países, garantizan que en la próxima década el crecimiento de la población en edad de trabajar será todavía elevado, y se dará en un contexto de relaciones de dependencia demográfica aún elevadas, con la consecuente obligación de invertir no sólo en actividades generadoras de empleo, sino también en la formación de la juventud y en la previsión de los ancianos. En contraste con esto, las crisis de balanza de pagos se manifiestan en importantes limitaciones al crecimiento económico, producto de la crisis de la deuda y el carácter estructuralmente dependiente de las economías latinoamericanas con el exterior, frenando la actividad económica generadora de oportunidades de empleo. De esta forma, el énfasis de la política económica deberá colocarse en la solución simultánea del desequilibrio externo y los problemas de empleo y pobreza que, a su vez, al influir sobre los determinantes de la dinámica demográfica, influyen sobre la manifestación de la transición demográfica. En definitiva, los problemas de población y empleo debieran incluirse en las negociaciones con los organismos internacionales y bilaterales, como elementos importantes de diagnósticos para decidir sobre las estrategias de ajuste estructural.

(POBLACION EN EDAD DE TRABAJAR)
(EMPLEO)

(RECESION ECONOMICA)
(POLITICA ECONOMICA)

* Trabajo presentado en el seminario sobre "Dinámica Demográfica y el Desarrollo de América Latina: Desafío y Opciones", organizado por CELADE/BID y realizado en Washington, D.C. el 20 de abril de 1990.

POPULATION AND EMPLOYMENT IN LATIN AMERICA

SUMMARY

Labour demand and supply are considered in this paper as determined by structural factors thus stressing the importance of including the design of solutions to employment problems in the economic policy makers agenda for structural adjustment. On the labour supply side, the stage of demographic transition which each country will face during the nineties influences its labour supply growth, being, for the average countries of Latin America, the case of high growth rates during the next decade, together with relatively high demographic dependency ratios. Thus, investment will be required for all three: employment creation, youth education and the elder's prevision requirements. These investment requirements contrast with the balance of payment crisis which, due to the debt problem and the also highly dependent character of their economies on international financing, will limit economic growth and job creation opportunities. As a result, the emphasis on structural adjustment policies must be placed on activities addressed to simultaneously solve balance of payments disequilibria and employment and poverty problems. The latter, in turn, affect demographic dynamics determinants and thus influence the pace of demographic transition. In short, population and employment problems must be given high priority in bilateral negotiations and/or with international organizations when deciding upon structural adjustment strategies.

(EMPLOYMENT)
(WORKING AGE POPULATION)

(ECONOMIC RECESSION)
(ECONOMIC POLICY)

I. MOMENTO DEMOGRAFICO Y MOMENTO ECONOMICO COMO DETERMINANTES DE LA SITUACION DE EMPLEO EN AMERICA LATINA

La situación de empleo en América Latina está determinada por la capacidad de sus economías para generar empleo para su población en edad de trabajar. En tal sentido es importante destacar, por un lado, cuáles son las características de la dinámica demográfica que inciden sobre el volumen y crecimiento de la población en esa edad y, por otro, cuáles son las condiciones económicas que determinan dicha capacidad y a la vez influyen sobre las decisiones de las personas por participar en la actividad económica (fuerza de trabajo).

1. Dinámica demográfica y estructura por edades de la población: El momento demográfico de la década de los 90

En lo que respecta a los determinantes del volumen y crecimiento de la población en edad de trabajar, el momento demográfico actúa como un determinante estructural. En efecto, la población que durante la década de los 90 cumplirá con la edad de ingreso a la fuerza de trabajo (10 años en algunos países y 15 en otros) ya nació y, en consecuencia, el volumen de la población en edad de trabajar sólo se verá afectado por la mortalidad y las migraciones. Las proyecciones de CELADE para América Latina son bastante ilustrativas en este sentido, para cuyo propósito se utilizan tres indicadores demográficos. En primer lugar, la tasa de crecimiento de la población total y en edad de trabajar. En segundo lugar, la relación de dependencia demográfica, es decir aquella entre la población de edades inactivas (menores de 15 años y mayores de 65) sobre la población en edad activa (entre 15 y 65 años). Finalmente, la población total como porcentaje de la población en el año 1950.

El primer indicador representa, en ausencia de cambios significativos en las decisiones de participar en la fuerza de trabajo, el aumento que ésta tendrá como resultado del crecimiento de la población. Deberán generarse empleos para los nuevos "entrantes", lo que representa una meta mínima, y, además, originarse fuentes de trabajo que contribuyan a aliviar las situaciones estructurales de subempleo y desempleo.

El segundo indicador representa un resumen de las características de la estructura por edades de la población y señala cuántas personas habrá en edades pasivas por cada persona en edad activa. Estos pueden ser jóvenes, para quienes es necesario realizar gastos de inversión en nutrición/alimentación y educación para prepararlos para su ingreso a la fuerza de trabajo, o ancianos para quienes es necesario realizar gastos de inversión en sistemas de seguridad social que les permitan beneficiarse de la contribución que hicieron durante su permanencia en la fuerza de trabajo.

Finalmente está el volumen total de la población, el cual debe ser comparado con el *stock* de recursos no renovables del país, cuyo agotamiento puede, bajo ciertas circunstancias, fijar límites al crecimiento económico del país.

Estos indicadores son los que aparecen en el cuadro 1. Ellos varían por país de acuerdo a la etapa de la transición demográfica en que se encuentra su población, así como a los flujos de migraciones internacionales en algunos de ellos. Se aprecia en este cuadro que para el conjunto de América Latina el mercado de trabajo se verá beneficiado por las etapas avanzadas de transición demográfica, con descensos en la fecundidad paralelos a los antes observados para la mortalidad, lo que traerá aparejado, por segunda década consecutiva, un descenso en el ritmo de crecimiento de la población en edad de trabajar, por tercera década consecutiva un descenso en la relación de dependencia demográfica y, finalmente, un aumento en el número de años que tomará duplicar la población.

Sin embargo, esta situación difiere por países según la etapa de la transición demográfica en que se encuentra su población. Especialmente rezagados en este proceso se hayan Guatemala y Nicaragua, países que aún en la década de los 90 verán aumentado el ritmo de crecimiento de su población en edad de trabajar. A ellos se debe agregar Bolivia y El Salvador (este último por razones de migraciones). Otros países también atrasados en este proceso son aquellos que experimentarán por primera vez un descenso en el ritmo de crecimiento de la población en edad de trabajar (Honduras, México y Haití).

En concordancia con la forma cómo se manifiesta la transición demográfica, los países más rezagados presentan estructuras de población más jóvenes y, en consecuencia, elevadas razones de dependencia demográfica. En efecto, mientras en los países con retraso en el proceso de transición demográfica habrá una persona en edad inactiva por cada persona en edad activa, en los países más avanzados en la transición demográfica (Argentina, Uruguay, Chile) sólo habrá algo más que una persona en edad inactiva por cada dos personas en edad activa. En promedio para América Latina, durante la década de los 90 se estima que habrá dos personas en edades inactivas por cada tres en edades activas.

Finalmente, los países más atrasados continúan con altas tasas de crecimiento de su población, lo que presionará sobre sus recursos no renovables. Mientras en promedio, para América Latina, en las tres décadas que van desde 1990 al año 2020 se espera que aumente la población total en un 60 por ciento, en los países más rezagados en la transición demográfica (El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Bolivia, Ecuador y Paraguay) la población total se duplicará en ese mismo lapso.

Cuadro 1

**CARACTERISTICAS DE LA ESTRUCTURA POR EDADES
DE LA POBLACION, 1980-2000**

Países y regiones	Tasas de crecimiento de la población		Relación de:			Relación con población de 1950	Participación en total población región
	Total	En edad de trabajar	Dependencia demográfica	Rejuvenecimiento	Envejecimiento		
<i>Brasil/México</i>							
Brasil							
1980	2.35	3.05	0.72	0.65	0.07	2.27	34.47
1990	2.15	2.47	0.66	0.59	0.07	2.81	34.41
2000	1.77	2.21	0.59	0.51	0.08	3.36	34.04
México							
1980	2.88	3.42	0.91	0.84	0.07	2.51	20.01
1990	2.30	3.48	0.70	0.63	0.07	3.16	20.28
2000	1.91	2.52	0.60	0.52	0.08	3.83	20.34
<i>Centroamérica y Panamá</i>							
Costa Rica							
1980	2.81	4.13	0.80	0.69	0.11	2.65	0.65
1990	2.81	3.14	0.74	0.63	0.11	3.50	0.69
2000	2.10	2.60	0.66	0.54	0.12	4.31	0.70
El Salvador							
1980	2.35	2.38	1.03	0.94	0.09	2.33	1.29
1990	1.50	1.65	1.01	0.89	0.12	2.71	1.20
2000	2.53	3.01	0.91	0.79	0.12	3.47	1.28
Guatemala							
1980	2.80	2.78	1.01	0.92	0.09	2.33	1.97
1990	2.89	2.86	1.02	0.92	0.10	3.10	2.10
2000	2.88	3.31	0.94	0.83	0.11	4.12	2.32
Honduras							
1980	3.38	3.23	1.09	0.99	0.10	2.61	1.04
1990	3.44	4.00	0.98	0.88	0.10	3.67	1.18
2000	2.91	3.55	0.86	0.76	0.10	4.89	1.30
Nicaragua							
1980	3.05	3.23	1.06	0.98	0.08	2.52	0.79
1990	3.40	3.65	1.01	0.92	0.09	3.53	0.89
2000	3.12	3.67	0.90	0.81	0.09	4.79	1.00
Panamá							
1980	2.78	2.91	0.88	0.76	0.12	2.33	0.56
1990	2.14	3.03	0.72	0.60	0.12	2.88	0.55
2000	1.81	2.26	0.65	0.52	0.13	3.45	0.55

Cuadro 1 (continuación 1)

Países y regiones	Tasas de crecimiento de la población		Relación de:			Relación con población de 1950	Participación en total población región
	Total	En edad de trabajar	Dependencia demográfica	Rejuvenecimiento	Envejecimiento		
<i>Paises Andinos</i>							
Bolivia							
1980	2.53	2.45	0.88	0.82	0.06	2.01	1.58
1990	2.72	2.65	0.89	0.83	0.06	2.64	1.67
2000	2.85	2.91	0.88	0.82	0.06	3.52	1.84
Colombia							
1980	2.15	3.14	0.75	0.69	0.06	2.22	7.33
1990	2.10	2.57	0.67	0.60	0.07	2.74	7.28
2000	1.77	2.27	0.59	0.52	0.07	3.28	7.21
Ecuador							
1980	2.95	3.35	0.89	0.82	0.07	2.45	2.31
1990	2.83	3.31	0.80	0.73	0.07	3.26	2.47
2000	2.57	2.94	0.73	0.66	0.07	4.21	2.64
Perú							
1980	2.71	3.10	0.83	0.76	0.07	2.27	4.91
1990	2.56	3.01	0.75	0.69	0.06	2.93	5.11
2000	2.24	2.74	0.66	0.59	0.07	3.66	5.30
Venezuela							
1980	3.48	4.28	0.80	0.74	0.06	3.00	4.27
1990	2.73	3.14	0.72	0.66	0.06	3.94	4.52
2000	2.25	2.77	0.63	0.56	0.07	4.93	4.69
<i>Cono Sur</i>							
Argentina							
1980	1.64	1.34	0.62	0.49	0.13	1.65	8.02
1990	1.35	1.22	0.64	0.49	0.15	1.88	7.40
2000	1.14	1.46	0.59	0.43	0.16	2.11	6.87
Chile							
1980	1.59	2.48	0.64	0.54	0.10	1.83	3.17
1990	1.67	2.05	0.58	0.48	0.10	2.17	3.01
2000	1.48	1.56	0.57	0.46	0.11	2.51	2.90
Paraguay							
1980	2.91	3.98	0.79	0.75	0.04	2.33	0.89
1990	3.07	3.36	0.74	0.70	0.04	3.17	0.98
2000	2.58	2.93	0.68	0.64	0.04	4.10	1.05
Uruguay							
1980	0.35	0.24	0.60	0.43	0.17	1.30	0.83
1990	0.73	0.73	0.60	0.42	0.18	1.40	0.72
2000	0.73	0.78	0.59	0.40	0.19	1.50	0.64

Cuadro 1 (conclusión)

Países y regiones	Tasas de crecimiento de la población		Relación de:			Relación con población de 1950	Participación en total población región
	Total	En edad de trabajar	Dependencia demográfica	Rejuvenecimiento	Envejecimiento		
<i>Caribe</i>							
Cuba							
1980	1.27	2.02	0.63	0.51	0.12	1.66	2.77
1990	0.80	1.87	0.46	0.34	0.12	1.80	2.41
2000	1.06	0.85	0.49	0.36	0.13	2.00	2.22
Haití							
1980	1.85	1.94	0.82	0.76	0.06	1.75	1.54
1990	1.84	2.22	0.76	0.69	0.07	2.10	1.49
2000	1.86	2.09	0.72	0.65	0.07	2.53	1.49
República Dominicana							
1980	2.53	3.48	0.83	0.77	0.06	2.42	1.62
1990	2.30	3.03	0.70	0.65	0.06	3.05	1.64
2000	1.84	2.36	0.62	0.55	0.07	3.66	1.63
<i>América Latina</i>							
1980	2.41	2.92	0.77	0.70	0.07	2.21	100.00
1990	2.16	2.64	0.69	0.61	0.08	2.75	100.00
2000	1.88	2.30	0.62	0.54	0.08	3.32	100.00

Fuente: PREALC con información de CELADE, "América Latina: proyecciones de población, 1950-2025", *Boletín Demográfico*, año 20, N° 40, Santiago de Chile, julio de 1987.

Tal como se ilustra en el cuadro 2, lo anterior tiene complejas interrelaciones con las variables del desarrollo y del empleo. En primer lugar, utilizando modelos de crecimiento económico que suponen un coeficiente incremental empleo/producto de 0.5 y un coeficiente incremental producto/capital de 0.33, las columnas 1, 2 y 3 del cuadro 2 estiman los requerimientos de inversión (coeficientes de *inversión neta*) necesarios para absorber productivamente a la fuerza de trabajo entrante. En segundo lugar, aunque estos requerimientos se comparan bastante bien con los coeficientes de *inversión bruta* del período 1980-89, para los países más avanzados en la transición demográfica resultan muy superiores a los coeficientes de *inversión bruta* de los países más atrasados en dicha transición. En tercer lugar, independientemente del coeficiente de inversión, las tasas de crecimiento del producto no parecen haber respondido a una trayectoria de crecimiento determinada por la acumulación de capital, sino que en buena medida a problemas coyunturales asociados a la capacidad para importar y también explicado por el hecho que no todo el volumen de inversiones está destinado a la generación de empleo productivo sino también incluye inversiones sociales en educación, salud, vivienda, etc.

Cuadro 2
REQUERIMIENTOS DE INVERSIÓN PARA LA GENERACIÓN DE EMPLEO ENTRE 1990-2000

Países y regiones	Crecimiento población en edad de trabajar 1990-2000	Crecimiento necesario del producto 1990-2000	Coefficiente de inversión neta ^a 1990-2000	Crecimiento del producto interno bruto 1981-1989		Coefficiente de inversión bruta 1980-1989	Coefficiente incremental capital producto ^b	Crecimiento volumen de importaciones 1981-1989	Elasticidad producto importaciones
	(1)	(2)=(1) / 0.5	(3)=(2) / 0.33	Total (4)	Por habitante (5)	(6)	(7)=(4) / (6)	(8)	(9)=(4) / (8)
<i>Brasil/México</i>									
Brasil	2.21	4.42	13.30	92.10	0.00	18.60	0.11	-2.1	-1.0
México	2.52	5.04	15.27	1.30	-1.00	19.20	0.07	1.9	0.7
<i>Centroamérica y Panamá</i>									
Guatemala	3.31	6.62	20.06	0.60	-2.20	13.30	0.05	0.7	0.9
Honduras	3.55	7.10	21.52	2.00	-1.40	18.00	0.11	-1.1	-1.8
Nicaragua	3.67	7.34	22.24	-1.10	-4.40	18.90	0.06	-4.6	0.2
El Salvador	3.01	6.02	18.24	-0.70	-2.10	13.10	0.06	-0.5	1.4
Costa Rica	2.60	5.20	15.76	2.10	-0.70	18.50	0.11	2.4	0.9
Panamá	2.26	4.52	13.70	0.00	-2.10	19.90	0.00	1.7	0.0
<i>Países Andinos</i>									
Venezuela	2.77	5.54	16.79	-0.40	-3.10	19.90	-0.02	-3.8	0.1
Colombia	2.27	4.54	13.76	3.60	1.50	16.30	0.22	1.7	2.1
Ecuador	2.94	5.88	17.82	2.60	-0.10	16.90	0.15	-1.7	-1.5
Perú	2.74	5.48	16.61	-0.60	-3.10	20.50	-0.03	-4.6	0.1
Bolivia	2.91	5.82	17.64	-0.70	-3.40	10.80	-0.06	-0.3	2.3
<i>Cono Sur</i>									
Chile	1.56	3.12	9.45	2.70	1.00	15.00	0.18	1.7	1.6
Argentina	1.46	2.92	8.85	-1.60	-2.90	14.10	-0.11	-11.1	0.1
Uruguay	0.78	1.56	4.73	-0.20	-0.80	11.00	-0.02	-3.5	0.1
Paraguay	2.93	5.86	17.64	3.10	0.00	22.10	0.14	9.3	0.3
<i>Caribe</i>									
Cuba	0.85	1.70	5.15	4.00	3.30				
Haití	2.09	4.18	12.67	-0.50	-2.30	19.20	-0.03	-1.2	0.4
República Dominicana	2.36	4.72	14.30	2.60	0.20	21.70	0.12	3.5	0.7
<i>América Latina</i>	2.52	5.05	15.29	1.20	-1.00	17.21	0.05	-1.1	-1.1

Fuente: PREALC con información de CEPAL. *Balance Preliminar de la Economía de América Latina y el Caribe 1989*, (LC/G.1585) Santiago de Chile, diciembre de 1989.

^a Los conceptos de inversión neta e inversión bruta difieren en el monto de la depreciación. El primero no los incluye y el segundo sí los incluye. En consecuencia, las columnas (3) y (6) no son estrictamente comparables, pero refuerzan el argumento del texto toda vez que la inversión bruta sea inferior o igual a la inversión neta negociada.

^b En realidad, para obtener este coeficiente, debiera dividirse estrictamente por el coeficiente de inversión neta, pero no existe información sobre el mismo en CEPAL.

2. Ajuste externo y estructura de la balanza de pagos: El momento económico de la década de los 90

El momento económico también posee ciertas características estructurales que es importante destacar. En primer lugar, continúa el carácter dependiente de las economías de América Latina en que la mayoría de los países importa por un valor por sobre el de sus exportaciones. En segundo lugar, a lo anterior se han agregado los elevados niveles de endeudamiento cuyos desembolsos más que triplican el valor de las exportaciones y cuyo servicio compromete un tercio del valor de las exportaciones. Esta situación hace a las economías latinoamericanas altamente vulnerables a impactos externos producto de variaciones en las tasas de interés internacionales y en los términos de intercambio. Sin embargo, en los últimos años los países han debido enfrentar también ajustes de tipo estructural para reducir el peso de la deuda externa y lograr un mayor desarrollo de sus sectores transables, promoviendo exportaciones y sustituyendo importaciones.

Frente a esta situación, América Latina en su conjunto ha mostrado importantes avances. Las exportaciones financian 1.3 veces el volumen de sus importaciones, lo que les ha permitido no sólo reducir el peso de la deuda sino acceder a nuevos créditos externos en forma programada.

Sin embargo, la situación no es homogénea entre países. En primer lugar, el esfuerzo de financiar las importaciones con exportaciones se ha concentrado especialmente en Brasil, Chile, Argentina y Uruguay y, en menor medida, en México, Venezuela Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia. Siguen siendo los países centroamericanos los más atrasados en este proceso de reconversión productiva, aun cuando, con excepción de Nicaragua y Honduras, en estos países el peso de la deuda sobre las exportaciones es muy inferior al resto de los países latinoamericanos.

En segundo lugar, la situación tampoco es homogénea respecto a la forma en que se implementó este proceso de ajuste externo. Al menos durante los últimos tres años de la década de los 80, el ajuste significó una reducción del volumen de importaciones en algunos de los años en Brasil, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Argentina y Uruguay, resintiendo el nivel de actividad económica. No lo fue así en los países que han logrado un cambio en la composición del gasto, Chile y Colombia, o que como en México, frenaron el proceso de financiamiento de las importaciones con exportaciones.

A pesar de estos esfuerzos, la década de los 90 se inicia con los países centroamericanos totalmente rezagados en la reconversión productiva y con países como Ecuador, Perú, Bolivia y Argentina aún con importantes niveles de endeudamiento que obligarán a ajustes adicionales.

Pero el ajuste externo, necesario para reestablecer el equilibrio de las cuentas externas, ha tenido importantes efectos sobre los desequilibrios internos que inciden sobre algunas variables del mercado de trabajo. Se puede distinguir cuatro grupos de países. En primer lugar, los que no han ajustado ni el nivel ni la composición del gasto y se encuentran con tasas de inflación altas, tipos de

cambio rezagado y niveles de actividad frenados por la restricción externa y desempleo creciente (Perú, Argentina, Brasil). En segundo lugar, los países centroamericanos, varios de ellos con rezagos cambiarios, aceleración de la inflación respecto a tendencias históricas y continua caída en los salarios reales y el nivel de actividad. En tercer lugar, países con ajustes intermedios, sin resultados significativos (Bolivia, Haití, República Dominicana, Venezuela y Uruguay). Finalmente, Chile, Paraguay y Colombia con ajustes más exitosos.

II. LOS CAMBIOS EN LAS TENDENCIAS DEL MERCADO DE TRABAJO EN AMERICA LATINA

La dinámica del mercado de trabajo ha sido resaltada en diversas publicaciones del PREALC. Los resultados de la interacción entre la dinámica demográfica y el crecimiento económico se han analizado sobre la base de tres indicadores básicos de su estructura. En primer lugar, el porcentaje de la ocupación que se emplea en las actividades no agrícolas (o grado de urbanización). En segundo lugar, el porcentaje de la ocupación que se emplea en actividades tradicionales rurales y en las actividades informales. Y, finalmente, el porcentaje de la fuerza de trabajo que se encuentra desocupada.

El primer indicador está asociado a las corrientes migratorias rural-urbanas, en el sentido que señala el porcentaje de la ocupación que se genera en actividades no agrícolas. El segundo y tercero, en cambio, son indicadores de los problemas de empleo (subempleo y desempleo) y constituyen indicadores indirectos del excedente de mano de obra como consecuencia de la incapacidad de la economía en generar empleos en los sectores modernos para el total de la fuerza de trabajo.

Los indicadores de PREALC, siguiendo la metodología de medición a partir de los *Censos de Población*, señalan claramente que las décadas entre 1950 y 1980 se caracterizaron por importantes procesos de urbanización de la fuerza de trabajo y de reducción del excedente de mano de obra. Sin embargo, la subutilización de la mano de obra pasó de ser un fenómeno predominantemente rural en 1950, a uno largamente urbano en 1980. En todo este lapso, el problema del empleo era prioritariamente el subempleo y no tanto la desocupación.

La ocupación en actividades no agrícolas pasó de un 44 por ciento del total en 1950 a un 67 por ciento en 1980, fenómeno que se materializó a través de importantes procesos migratorios rural-urbanos que caracterizaron estas décadas. El porcentaje de los ocupados en actividades rurales tradicionales o informales urbanas se redujo de un 46 por ciento del total de ocupados a un 38 por ciento en 1980. Sin embargo, mientras en 1950 dos tercios de los subempleados estaban en actividades agrícolas, en 1980 sólo la mitad de ellos se encontraban en actividades agrícolas.

En una reciente síntesis realizada por PREALC, se destacaron las siguientes características del mercado de trabajo entre 1950 y 1980.

i) La subutilización de la fuerza de trabajo (expresada en unidades de desempleo equivalente) se redujo de uno de cada cuatro trabajadores a uno de cada cinco trabajadores.

ii) La mayor parte de esta reducción se llevó a cabo en las áreas rurales y tuvo como complemento fuertes corrientes migratorias. La fuerza de trabajo agrícola se redujo de 56 a 33 por ciento.

iii) Aun cuando la fuerza de trabajo urbana se expandió a un 5.1 por ciento al año frente a un 1.5 por ciento de aumento de la fuerza de trabajo agrícola, el empleo en las empresas modernas no agrícolas aumentó su participación en el total, de un 30 por ciento en 1950 a un 45 por ciento en 1980.

Nuevamente la situación difiere en forma importante entre países, encontrándose especialmente rezagados los países centroamericanos. Para aquellos que existe información procesada, se ve que, con excepción de Costa Rica y Panamá, el grado de urbanización era bajo en 1950, el proceso de urbanización no ha sido muy acelerado entre 1950 y 1980, la subutilización de la mano de obra no se redujo significativamente en ese lapso y hacia 1980 esta última continuaba con un alto componente rural. En el otro extremo, los países del Cono Sur hacia 1950 ya presentaban un alto grado de urbanización, entre 1950 y 1980 el proceso de urbanización continuó en forma moderada y la subutilización de la fuerza de trabajo se mantuvo con un alto componente urbano.

A partir de 1980 y durante los años de crisis que caracterizaron a la década, la información proveniente de las *Encuestas de Hogares* señala importantes cambios en estas tendencias. En primer lugar, el proceso de urbanización de la fuerza de trabajo se desacelera. En segundo lugar, se acelera la informalidad en el mercado de trabajo urbano. Y, finalmente, el empleo formal urbano se concentra en pequeñas empresas del sector privado. En promedio, para todos los países, la desocupación fue una variable de ajuste temporal, constituyéndose el sector informal urbano y las pequeñas empresas privadas en los mecanismos de ajuste más permanentes.

Informes de PREALC señalan las siguientes características del comportamiento del mercado de trabajo en la década de los 80.

i) La tasa de desempleo mostró una trayectoria en forma de U invertida. Fue baja para comienzos de 1980, se incrementó hacia mediados de la década y decreció hacia el final.

ii) Debido a la crisis, por primera vez se aumenta la importancia de grupos de personas desempleadas que no lo estaban en períodos más normales: los hombres, jefes de hogar y en edades de mayor actividad (25 a 50 años), y personas con experiencia. Esto resultó en gran medida como consecuencia de la caída en la tasa de generación de empleo en el sector moderno.

Cuadro 3

DESEQUILIBRIOS EXTERNOS

Países y regiones	Tasas de variación			Tasas de variación		Coeficientes de participación en valor de importaciones			Coeficiente de participación en valor de exportaciones	
	Quántum de		Terminos de intercambio	Pago de servicios reales	Créditos externos reales	Exportaciones	Servicios	Créditos netos reservas	Intereses deven-gados	Deuda externa desembolsada
	Importaciones	Exportaciones								
<i>Brasil/México</i>										
Brasil										
1987	-1.6	19.1	-10.4			173.8	-83.5	9.7	33.1	431
1988	-6.0	16.9	6.6	9.2	-453.8	230.6	-97.2	-33.4	29.3	309
1989	19.7	2.3	-5.7	5.0	86.6	185.8	-85.2	-0.6	30.6	303
México										
1987	1.5	16.2	5.7			169.3	-51.3	-18.0	29.6	371
1988	44.6	6.7	-12.8	-3.8	164.4	109.0	-24.2	15.2	30.8	345
1989	15.1	0.5	4.2	7.7	67.4	99.1	-23.1	24.0	29.8	307
<i>Centroamérica y Panamá</i>										
Guatemala										
1987	46.2	14.0	-21.2			73.7	-13.4	39.7	13.6	237
1988	2.5	1.0	4.7	1.1	-12.8	75.9	-9.7	33.8	12.5	208
1989	4.5	11.8	-7.5	-15.0	-10.0	99.1	-28.2	29.1	14.6	199

Cuadro 3 (continuación 1)

Países y regiones	Tasas de variación			Tasas de variación		Coeficientes de participación en valor de importaciones			Coeficiente de participación en valor de exportaciones	
	Quántum de		Terminos de intercambio	Pago de servicios reales	Créditos externos reales	Exportaciones	Servicios	Créditos netos reservas	Intereses devengados	Deuda externa desembolsada
	Importaciones	Exportaciones								
Honduras										
1987	0.2	4.9	-11.5			94.4	-32.5	38.1	18.3	320
1988	0.8	-2.4	6.5	9.8	0.5	97.4	-35.5	38.1	19.9	300
1989	1.3	12.0	-8.9	-22.0	-23.3	98.0	-26.8	28.8	19.4	302
Nicaragua										
1987	-5.2	15.0	-3.9			40.2	-44.6	104.4	64.1	1 912
1988	-4.1	-21.5	-0.2	-27.6	-6.3	32.7	-34.7	102.0	55.6	3 046
1989	-28.4	15.0	-9.5	-9.1	-32.3	47.7	-44.0	96.3	56.1	2 656
El Salvador										
1987	-2.2	6.1	-31.6			64.0	10.8	25.2	13.6	209
1988	-1.2	-7.1	5.5	-44.0	-24.2	63.3	17.4	19.3	13.6	215
1989	0.0	-10.3	-13.8	107.9	100.3	49.0	12.3	38.7	14.5	247
Costa Rica										
1987	16.5	9.8	-9.0			89.1	-24.6	35.5	21.2	289
1988	-1.4	2.3	2.2	-9.8	-22.6	94.4	-22.3	27.9	21.6	251
1989	27.3	11.0	-7.1	-29.9	59.0	76.5	-11.3	34.8	21.6	262
Panamá										
1987	4.2	9.5	-5.7			80.9	23.9	-4.8		
1988	-20.9	-15.8	7.9	-0.8	-319.6	93.0	31.9	-24.9		
1989	25.8	10.1	-2.8	-5.0	77.7	79.0	23.9	-2.9		

Cuadro 3 (continuación 2)

Países y regiones	Tasas de variación			Tasas de variación		Coeficientes de participación en valor de importaciones			Coeficiente de participación en valor de exportaciones	
	Quántum de		Terminos de intercambio	Pago de servicios reales	Créditos externos reales	Exportaciones	Servicios	Créditos netos reservas	Intereses devengados	Deuda externa desembolsada
	Importaciones	Exportaciones								
<i>Países Andinos</i>										
Venezuela										
1987	8.3	-8.2	21.7			119.6	-32.1	12.5	23.7	304
1988	22.9	12.1	-19.1	13.0	296.0	88.4	-28.7	40.3	27.0	303
1989	-36.9	0.0	18.2	7.9	-32.8	165.7	-48.7	-17.0	27.2	261
Colombia										
1987	6.1	31.7	-23.1			149.3	40.2	-9.1	20.5	230
1988	13.9	-12.3	-0.4	-21.5	236.6	114.3	-24.5	10.2	21.9	255
1989	5.0	2.0	4.3	4.0	-4.9	115.8	-25.0	9.2	21.6	240
Ecuador										
1987	21.6	-9.5	-1.4			98.4	-59.9	61.5	32.7	419
1988	-26.5	20.4	-15.2	-4.5	-51.3	136.5	-77.2	40.7	33.5	419
1989	2.1	-3.8	5.1	-7.8	-12.3	135.3	-70.3	35.0	31.3	412
Perú										
1987	20.5	-5.6	9.1			83.7	-55.5	71.8	38.2	499
1988	-17.6	-12.7	10.4	10.5	-12.2	98.0	-74.6	76.6	43.3	494
1989	-34.9	19.6	1.4	-6.9	-19.6	182.6	-106.6	24.0	36.8	420
Bolivia										
1987	9.3	-1.3	-2.7			80.3	-61.7	81.4	38.4	640
1988	-29.2	7.2	-7.9	-11.0	-43.6	111.7	-76.4	64.7	40.7	593
1989	6.6	4.9	6.7	-18.2	-32.9	117.6	-58.3	40.7	28.2	526

Cuadro 3 (continuación 3)

Países y regiones	Tasas de variación			Tasas de variación		Coeficientes de participación en valor de importaciones			Coeficiente de participación en valor de exportaciones	
	Quántum de		Terminos de intercambio	Pago de servicios reales	Créditos externos reales	Exportaciones	Servicios	Créditos netos reservas	Intereses devengados	Deuda externa desembolsada
	Importaciones	Exportaciones								
<i>Cono Sur</i>										
Chile										
1987	14.5	5.8	4.4			130.8	-52.6	21.8	26.4	327
1988	14.5	5.0	21.7	12.3	-69.7	145.9	-51.7	5.8	21.8	230
1989	22.8	1.7	4.8	-1.9	209.5	126.6	-41.3	14.7	19.1	186
Argentina										
1987	14.9	-11.3	-1.9			118.1	-96.7	78.6	50.9	673
1988	-15.9	25.7	5.7	3.7	-65.4	186.7	-119.0	32.3	42.4	532
1989	-22.5	-2.8	-1.0	13.2	0.0	232.1	-173.8	41.7	53.1	541
Uruguay										
1987	21.7	-2.9	2.8			109.4	-22.3	12.9	24.8	381
1988	0.1	8.3	6.6	12.4	-109.5	126.4	-25.2	-1.2	23.8	359
1989	-5.4	4.8	-0.9	15.2	-592.3	138.7	-30.7	-8.0	26.7	321
Paraguay										
1987	29.4	35.6	11.0			90.8	-5.9	15.1	9.2	158
1988	-3.0	4.9	8.8	295.5	-1.1	106.7	-22.1	15.4	8.4	144
1989	8.1	11.3	-2.8	-34.7	-52.7	106.7	-13.4	6.7	8.1	129

Cuadro 3 (conclusión)

Países y regiones	Tasas de variación			Tasas de variación		Coeficientes de participación en valor de importaciones			Coeficiente de participación en valor de exportaciones	
	Quántum de		Terminos de intercambio	Pago de servicios reales	Créditos externos reales	Exportaciones	Servicios	Créditos netos reservas	Intereses devengados	Deuda externa desembolsada
	Importaciones	Exportaciones								
<i>Caribe</i>										
Cuba										
1987										
1988										
1989										
Haití										
1987	1.1	-0.8	9.3			67.5	-14.5	47.0	6.0	231
1988	8.8	-18.7	-8.6	16.7	24.5	54.9	-19.0	64.1	8.7	313
1989	3.7	3.8	-12.6	32.5	35.4	48.4	-32.3	83.9	11.6	372
República Dominicana										
1987	12.9	8.2	-12.6			44.6	27.7	27.7	20.4	244
1988	-1.2	-3.2	26.8	8.8	-51.7	55.5	30.9	13.6	18.7	220
1989	14.7	1.8	11.0	-85.3	0.5	54.8	33.3	11.9	16.4	194
<i>América Latina</i>										
1987	6.9	8.3	-0.5			132.4	-48.3	15.9	30.4	394
1988	7.0	9.4	-1.5	3.7	-8.9	133.3	-46.8	13.5	29.5	341
1989	2.7	1.6	1.9	4.7	2.3	134.1	-47.6	13.5	29.9	316

Fuente: CEPAL, *Balance Preliminar de la Economía de América Latina y el Caribe, 1989* (LC/G, 1585), Santiago de Chile, 20 de diciembre de 1989.

Cuadro 4

AMERICA LATINA: SEGMENTACION DE LA PEA, 1950-1980, 1980-1987

Países y regiones	Grado de urbanización	Tadicional rural	Informal urbano	De-socupa-dos	Formal urbano	Formal público	Formal privado	Formal grandes	Formal chicas
<i>Brasil/México</i>									
Brasil									
1950	39.2	38.0	12.2	-	-	-	-	-	-
1980	66.8	18.4	18.6	-	-	-	-	-	-
1980	71.2	-	24.0	4.3	76.0	10.8	65.3	52.0	13.2
1987	74.6	-	29.7	2.8	70.3	11.0	59.4	38.6	20.8
México									
1950	34.5	44.0	12.9	-	-	-	-	-	-
1980	64.9	18.4	22.0	-	-	-	-	-	-
1980	70.5	-	24.2	4.5	75.8	21.8	54.0	29.1	24.9
1987	74.8	-	33.0	4.0	67.0	25.5	41.4	21.6	19.8
<i>Centroamérica y Panamá</i>									
Guatemala									
1950	30.6	48.7	14.0	-	-	-	-	-	-
1980	42.7	37.8	18.9	-	-	-	-	-	-
1980	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1987	-	-	-	-	-	-	-	-	-
El Salvador									
1950	32.2	35.0	13.7	-	-	-	-	-	-
1980	47.5	30.1	18.9	-	-	-	-	-	-
1980	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1987	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Costa Rica									
1950	42.0	20.4	12.3	-	-	-	-	-	-
1980	69.5	9.8	15.3	-	-	-	-	-	-
1980	72.2	-	28.6	4.6	71.4	26.7	44.7	29.7	15.1
1987	73.5	-	29.1	5.5	70.9	27.2	43.7	25.4	18.3
Panamá									
1950	46.7	47.0	11.8	-	-	-	-	-	-
1980	66.4	22.0	14.8	-	-	-	-	-	-
1980	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1987	-	-	-	-	-	-	-	-	-
<i>Países Andinos</i>									
Venezuela									
1950	51.1	22.5	16.4	-	-	-	-	-	-
1980	79.4	12.6	18.5	-	-	-	-	-	-
1980	83.3	-	25.8	5.7	74.2	25.6	48.6	39.8	8.8
1987	84.6	-	25.0	9.8	75.0	22.8	52.2	40.3	11.8

(Cuadro 4 (conclusión))

Países y regiones	Grado de urbanización	Tadicional rural	Informal urbano	Desocupados	Formal urbano	Formal público	Formal privado	Formal grandes	Formal chicas
Colombia									
1950	39.2	33.0	15.3	-	-	-	-	-	-
1980	64.9	18.7	22.3	-	-	-	-	-	-
1980	67.5	-	32.0	9.0	68.0	13.8	54.2	35.9	18.3
1987	71.2	-	37.3	11.0	62.7	12.1	50.7	29.5	21.2
Ecuador									
1950	33.2	39.0	11.7	-	-	-	-	-	-
1980	54.2	33.4	28.6	-	-	-	-	-	-
1980	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1987	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Perú									
1950	36.0	39.4	16.9	-	-	-	-	-	-
1980	57.5	31.8	19.8	-	-	-	-	-	-
1980	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1987	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Bolivia									
1950	24.1	53.7	15.0	-	-	-	-	-	-
1980	41.1	50.9	23.2	-	-	-	-	-	-
1980	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1987	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Cono Sur									
Chile									
1950	62.9	8.9	22.1	-	-	-	-	-	-
1980	77.2	7.4	21.7	-	-	-	-	-	-
1980	80.3	-	36.1	11.9	63.9	11.9	52.0	34.4	17.6
1987	76.5	-	32.1	8.6	67.9	8.9	59.3	34.5	24.8
Argentina									
1950	72.0	7.6	15.2	-	-	-	-	-	-
1980	84.9	6.8	21.4	-	-	-	-	-	-
1980	87.5	-	26.3	2.5	73.7	18.9	54.8	41.8	13.0
1987	87.6	-	28.8	5.4	71.2	18.8	52.4	39.9	12.5
Uruguay									
1950	77.8	4.7	14.5	-	-	-	-	-	-
1980	82.3	8.0	19.0	-	-	-	-	-	-
1980	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1987	-	-	-	-	-	-	-	-	-
América Latina									
1950	44.1	32.6	13.5	-	-	-	-	-	-
1980	67.1	18.9	19.4	-	-	-	-	-	-
1980	73.4	-	25.6	5.2	74.4	15.5	58.8	42.7	16.1
1987	76.1	-	30.9	4.8	69.1	15.9	53.5	34.0	19.1

Fuente: PREALC, Banco de Datos con información de Censos de Población y Encuestas de Hogares de cada país.

- : Datos no disponibles.

iii) El subempleo en los sectores rural tradicional, informal urbano y servicio doméstico aumentó su participación en el total del empleo desde un 42 a un 52 por ciento entre 1980 y 1989.

iv) La migración rural-urbana parece haber declinado, pero, a pesar de ello, el subempleo urbano se incrementó considerablemente.

v) Las remuneraciones reales de los trabajadores, medidas por los salarios reales agrícolas e industriales, cayeron en diez por ciento en términos reales, mientras que los salarios mínimos reales y aquellos de la construcción cayeron en 15 por ciento. Se estima que los trabajadores en el sector informal vieron reducidas sus remuneraciones en 40 por ciento.

Finalmente, en términos absolutos, el problema del empleo en América Latina hacia 1990 puede estimarse en el equivalente a 88 millones de personas afectadas: 10 millones de desempleados y 78 millones de subempleados. En términos de desempleo equivalente habría que generar 44 millones de nuevos empleos: 10 millones para los actualmente desempleados y 34 millones para mejorar la productividad e ingresos de los subempleados. Esto representa el 28 por ciento de la fuerza de trabajo.

Si a las cifras anteriores se agrega el número de empleos que habrá que generar para los nuevos entrantes a la fuerza de trabajo, éstos se estiman en 45 millones de personas adicionales. En consecuencia, para la década de los 90 se requerirá la generación de 89 millones de puestos de trabajo si se desea ambas cosas: eliminar la subutilización de la fuerza de trabajo y absorber productivamente a los nuevos entrantes a la actividad económica.

Esta cifra de 89 millones de puestos de trabajo es más del doble de los niveles de empleo en el sector moderno de la economía. La tasa de creación de tales puestos en el sector moderno debiera ser de 9 por ciento al año para lograrlo. Esta cifra se estima difícil de alcanzar en el contexto de la crisis económica de América Latina a comienzos de los 90.

III. LA SITUACION AL NIVEL DE LAS FAMILIAS: EL CASO DE ALGUNOS PAISES CENTROAMERICANOS

Los indicadores presentados en este trabajo no sólo difieren entre países sino que, en forma mucho más importante, al interior de ellos entre grupos familiares que pertenecen a diferentes condiciones socioeconómicas. En una reciente publicación de PREALC se ha puesto de relieve esta situación, tal como se ilustra para el caso de algunos países centroamericanos en los cuadros 5 y 6 y para Honduras en el gráfico 1. En efecto, mientras algunos grupos de la población se encuentran en etapas avanzadas de la transición demográfica, con estructuras de edades similares a las de países europeos, otros se hallan en las etapas iniciales de la misma.

Cuadro 5

**CARACTERISTICAS DE LA ESTRUCTURA POR EDADES DE
LA POBLACION POR ESTRATOS DE INGRESOS DE
ALGUNOS PAISES Y AREAS SELECCIONADAS**

Países y áreas	Relación de:			Relación con:			Razón niños mujer
	Dependen- cia demo- gráfica	Reju- veneci- miento-	Enve- jeci- miento	Total hogares	Pobla- ción total	Edad mediana	
Guatemala 1987							
<i>Urbano principal</i>							
Indigentes	0.97	0.90	0.07	56.00	60.00	16.35	64.75
Pobres	0.58	0.51	0.07	23.20	22.10	21.89	36.85
No pobres	0.42	0.33	0.09	20.80	17.90	25.48	25.41
Total	0.75	0.68	0.07	100.00	100.00	19.11	49.70
<i>Resto urbano</i>							
Indigentes	0.98	0.93	0.05	56.10	58.00	15.76	69.68
Pobres	0.76	0.69	0.07	21.30	20.40	18.45	49.71
No pobres	0.58	0.50	0.08	22.60	21.60	22.64	36.50
Total	0.86	0.80	0.06	100.00	100.00	17.47	58.73
<i>Rural</i>							
Indigentes	1.17	1.12	0.05	81.10	85.10	13.90	92.32
Pobres	0.81	0.75	0.06	13.50	11.40	18.36	58.84
No pobres	0.56	0.50	0.06	5.40	3.50	22.45	47.85
Total	1.09	1.04	0.05	100.00	100.00	14.70	86.40
Honduras 1986							
<i>Urbano principal</i>							
Indigentes	0.91	0.87	0.04	67.00	73.20	16.14	64.24
Pobres	0.54	0.49	0.05	19.60	16.90	21.64	37.95
No pobres	0.47	0.42	0.05	13.40	9.90	23.86	26.05
Total	0.78	0.74	0.04	100.00	100.00	18.00	53.90

Fuente: PREALC y proyectos GUA/85/P02 y HON/87/P02 con información de INE y DGE Encuestas de Hogares.

Cuadro 6

CARACTERISTICAS DE LOS HOGARES POR ESTRATOS DE POBREZA

Países y áreas	Pobres			Total
	Indigentes	No indigentes	No pobres	
Costa Rica 1982				
<i>Urbano</i>				
Tamaño de hogar	5.6	4.8	3.8	4.9
Porcentaje de niños (<15)	57.0	33.0	39.0	32.0
Empleados/adultos	59.0	57.0	70.0	67.0
Activos/adultos	67.0	61.0	71.0	67.0
Empleados/activos	89.0	94.0	98.0	93.0
Ingreso per cápita	466.0	1 042.0	3 299.0	1 921.0
Ingreso por ocupado	1 181.6	2 528.8	5 709.0	3 579.0
Ingreso total	2 578.0	4 958.0	11 524.0	7 373.0
Guatemala 1986				
<i>Urbano principal</i>				
Tamaño de hogar	5.6	23.2	20.8	100.0
Tamaño de hogar	5.2	4.6	4.2	4.9
Porcentaje de niños (<10)	32.3	19.7	14.9	
Empleados/adultos	46.0	53.0	64.0	51.5
Activos/adultos	50.6	56.5	66.5	55.2
Empleados/activos	90.9	93.8	96.2	93.3
Ingreso per cápita	31.4	96.6	289.5	100.2
Ingreso por ocupado	111.3	255.4	570.1	243.7
Ingreso total	164.3	440.3	1 163.8	436.0
Guatemala 1986				
<i>Resto urbano</i>				
Tamaño de hogar	5.6	21.3	22.6	100.0
Tamaño de hogar	5.8	4.8	4.0	5.2
Porcentaje de niños (<10)	32.8	25.6	18.4	28.9
Empleados/adultos	43.8	48.0	60.1	48.1
Activos/adultos	46.9	50.6	62.5	50.8
Empleados/activos	93.4	94.9	96.2	94.7
Ingreso per cápita	27.7	78.9	479.8	140.7
Ingreso por ocupado	104.6	250.7	1 250.4	397.6
Ingreso total	153.8	374.4	1 882.4	591.2
Guatemala 1986				
<i>Rural</i>				
Tamaño de hogar	81.2	13.5	5.4	100.0
Tamaño de hogar	5.9	4.7	3.6	5.6
Porcentaje de niños (<10)	37.1	26.7	23.2	35.5
Empleados/adultos	46.1	55.2	64.4	47.9
Activos/adultos	46.9	55.8	66.6	48.8
Empleados/activos	98.3	98.9	96.7	98.2
Ingreso per cápita	16.7	63.6	259.2	36.1
Ingreso por ocupado	63.3	177.5	554.6	105.3
Ingreso total	94.5	298.0	1 014.1	171.3

Cuadro 6 (conclusión)

Países y áreas	Pobres			Total
	Indigentes	No indigentes	No pobres	
Honduras 1986				
<i>Urbano</i>	67.0	19.6	13.4	100.0
Tamaño de hogar	5.8	4.5	3.9	5.3
Porcentaje de niños (<10)	31.9	23.1	21.2	29.3
Empleados/adultos	42.4	54.4	60.7	46.5
Activos/adultos	49.0	58.2	62.3	52.2
Empleados/activos	86.5	93.5	97.4	89.1
Ingreso per cápita	79.0	243.6	742.8	200.4
Ingreso por ocupado	281.8	642.4	1 600.8	529.6
Ingreso total	429.4	1 091.6	2 649.8	857.3

Fuente: PREALC, *Bases para Políticas de Población en el Istmo Centroamericano. Interrelaciones entre Población y Desarrollo*. Documento de Trabajo N° 339. Santiago de Chile. Noviembre, 1989.

Nota: Valor de la línea de pobreza es de 714 colones en Costa Rica, 68 quetzales en Guatemala Urbano Principal, 55 quetzales en Guatemala Resto Urbano, 47 quetzales en Guatemala Rural y 172 lempiras en Honduras Urbano.

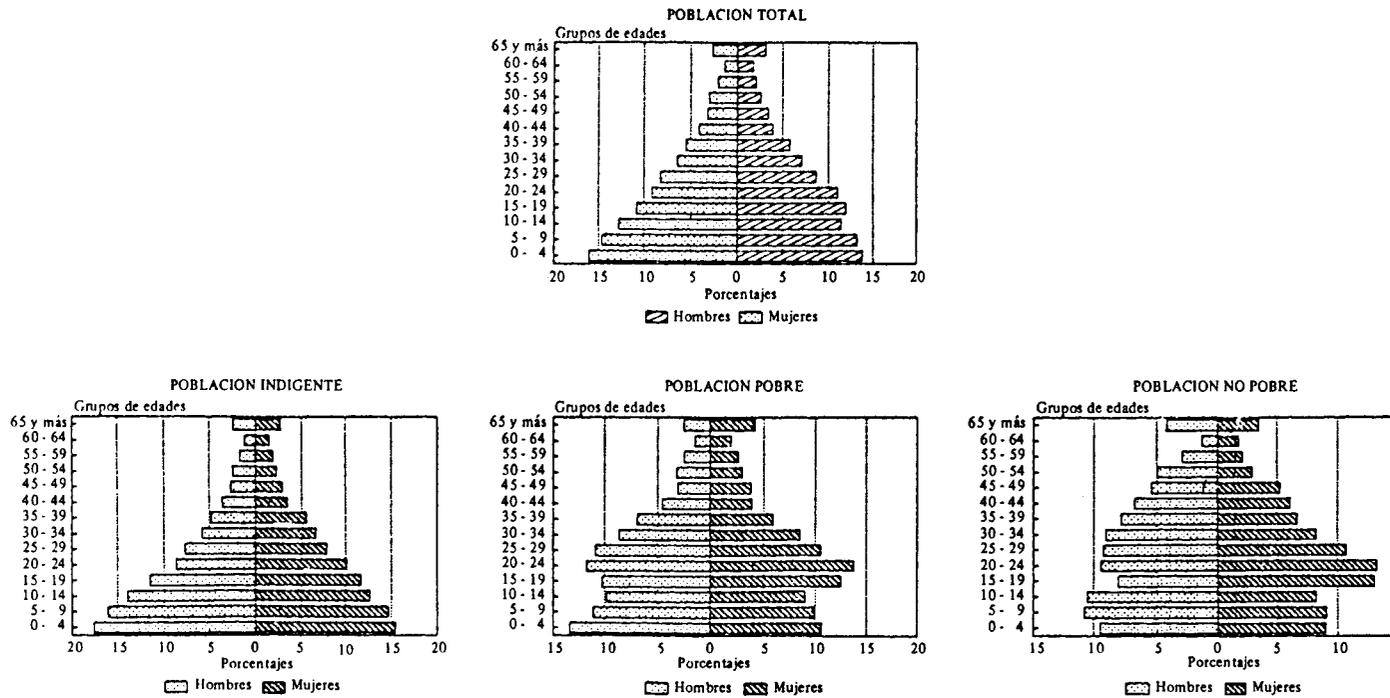
La utilización del ingreso familiar per cápita como criterio para estratificar la población, permite distinguir tres grupos claramente diferenciados. Primero, los pertenecientes a hogares indigentes, definidos como aquellos que obtienen un ingreso familiar per cápita inferior al costo de una canasta para la alimentación de una persona. Segundo, los pertenecientes a hogares pobres no indigentes, definidos como aquellos que obtienen un ingreso familiar per cápita entre uno y dos veces el costo de una canasta para la alimentación de una persona. Y, tercero, los pertenecientes a hogares no pobres, definidos como aquellos que obtienen un ingreso familiar per cápita superior a dos veces el costo de una canasta para la alimentación de una persona.

Los perfiles sociodemográficos de las familias así agrupadas son reveladores para el trabajo sobre población y empleo que debe impulsarse dentro del contexto de una política de población y desarrollo.

i) En primer lugar, se observa que las razones de dependencia demográfica, el tamaño familiar y sus implicaciones para las tasas de crecimiento de los diferentes grupos de edades difieren según estrato socioeconómico de la familia. Se concluye así que: *las familias, aunque constituyen un importante mecanismo para la redistribución del ingreso en un momento en el tiempo, son también una importante fuente para transmitir la desigualdad en el futuro. En la medida en que la probabilidad que un niño alcance un determinado nivel de ingreso cuando llegue a la edad de trabajar se vea influida por el nivel de ingreso de los padres, la igualdad de oportunidades no prevalecerá y la desigualdad volverá a persistir.*

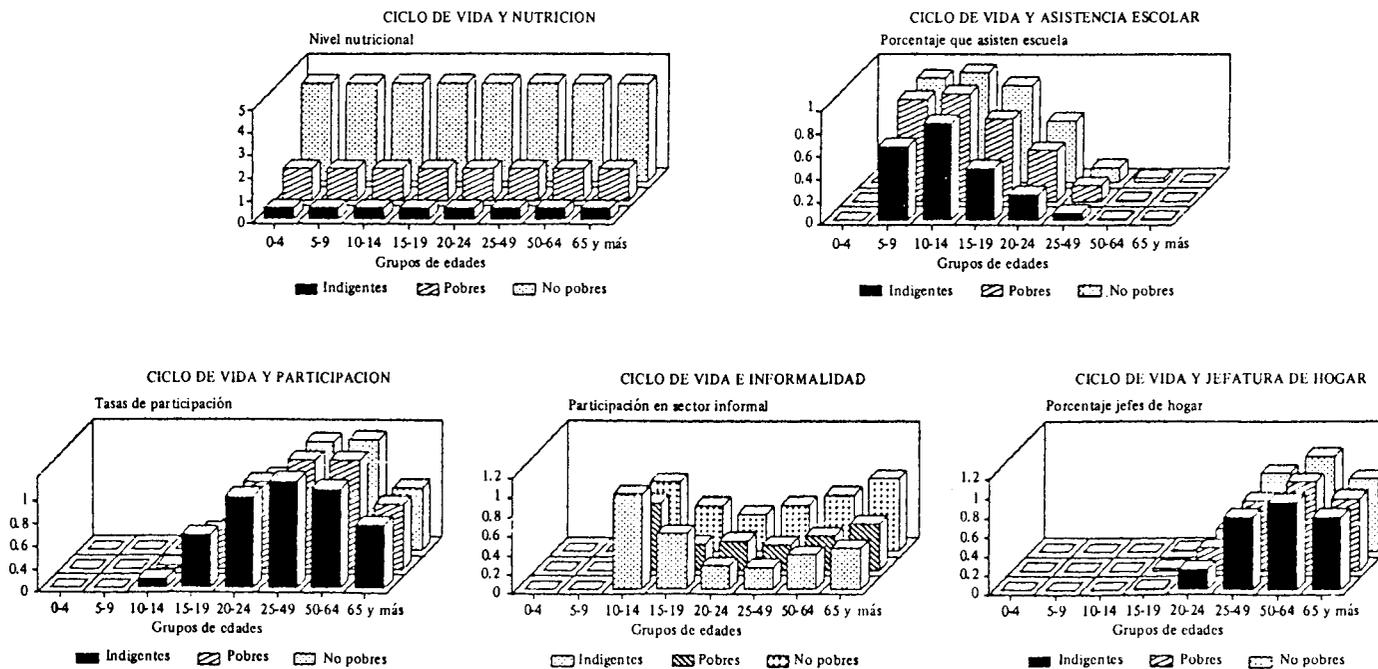
ii) En segundo lugar, los factores demográficos tienden a confirmar la aseveración anterior. El porcentaje de niños es inversamente proporcional al total

Gráfico 1
HONDURAS URBANO: ESTRUCTURA POR EDADES Y SEXO



Fuente: PREALC y HON/87/PO2 con información de la Dirección General de Estadísticas y Censos (DGEC).

Gráfico 2
HONDURAS URBANO: HOMBRES



Fuente: PREALC con encuestas de hogares, INEC y la Dirección General de Estadísticas y Censos (DGEC).

Nota: Observe que en informalidad cambia el orden de los estratos.

del ingreso familiar per cápita. *Esto no sólo responde al mayor tamaño familiar dentro de estos hogares, sino con mucha mayor fuerza a los bajos niveles de productividad y condiciones ocupacionales en que se emplean los miembros activos así como a las mayores tasas de desempleo entre éstos, a pesar de mostrar menores tasas de participación en la actividad económica.*

iii) Finalmente y tal como se ha señalado en diferentes estudios sobre perfiles de pobreza, estos niños heredarán una serie de características que aumentan su probabilidad de permanecer pobres, reforzando la transferencia intergeneracional de la pobreza. *De hecho, estos niños se crían bajo malas condiciones de nutrición; participan en una menor proporción en el sistema escolar que los niños de otra situación socioeconómica, permanecen menos años y avanzan menos rápidamente dentro del sistema; adquieren actitudes muy inestables hacia el trabajo, por su condición de informalidad; tienen poco acceso a los activos y al crédito, y en una mayor proporción están forzados a entrar a actividades de baja productividad y de pocas relaciones con los mecanismos formales de la economía.*

IV. CONCLUSIONES: RECOMENDACIONES PARA UNA POLITICA DE APOYO INTERNACIONAL EN EL CAMPO DE POBLACION Y EMPLEO

La situación del empleo en América Latina responde a un conjunto complejo de factores demográficos, económicos y sociales. Dos lecciones debieran derivarse de ello.

i) En primer lugar, que las políticas de empleo y de población debieran ser un componente de políticas más comprensivas que persigan el desarrollo integral de la población y el mejoramiento de sus niveles de vida. La solución de los problemas de población y empleo no puede buscarse a través de mecanismos simplistas y aislados de control de la población y/o de políticas laborales.

ii) En segundo lugar, debe tomarse conciencia que las restricciones al desarrollo económico y social y a la creación de empleo no están sólo en un rápido crecimiento de la población sino también en las condiciones económicas y políticas dentro de las cuales se desenvuelve el país. El contexto nacional e internacional en el cual se insertan los países en desarrollo está al centro de sus posibilidades de mejorar las condiciones de vida de su población vía la generación de empleo productivo. Los países en desarrollo no sólo experimentan variaciones en sus términos de intercambio, sino que enfrentan también un gran peso como consecuencia del orden económico nacional e internacional y que se ha traducido en un monto significativo de recursos que fluyen desde los sectores más pobres hacia los más ricos y desde los países en desarrollo hacia aquellos desarrollados en vez de ser a la inversa. En otras palabras, los problemas de población y empleo de los países en desarrollo deben discutirse no sólo en el contexto nacional sino también internacional.

Sin embargo, no basta con preocuparse por mejorar el crecimiento económico, sino que es preciso complementar dicho crecimiento y generación de empleo con programas dirigidos al alivio de la pobreza y el desarrollo social, para evitar la transferencia intergeneracional de la pobreza. En este sentido, los países deben encaminar sus esfuerzos a desarrollarse y transformarse con equidad. En esta materia, la consideración de la población como objeto y sujeto del desarrollo es fundamental, debiendo preocuparse por lo siguiente:

i) En primer lugar, deben impulsarse programas de nutrición para infantes y niños, además de proveer alimentación suplementaria para mujeres embarazadas y en períodos de lactancia.

ii) En segundo lugar, debieran impulsarse programas sociales para mejorar las oportunidades educacionales entre hombres y mujeres y por estratos socioeconómicos, tomando en consideración las variables culturales, sociales y económicas que producen la discriminación entre personas en el acceso, rendimiento y permanencia en el sistema escolar, así como adecuar éste a las necesidades reales del país.

iii) En tercer lugar, debiera invertirse en la organización de hombres y mujeres para prepararlos mejor frente a las exigencias del mercado de trabajo. Esto requiere innovar en los mecanismos tradicionales de mejorías de salarios y empleo en los sectores modernos de la economía y avanzar más en relación a las condiciones ocupacionales de aquellos que laboran por cuenta propia, a la organización y apoyo de cooperativas y microempresas, al mejor control y distribución de los activos económicos y financieros así como a la generación de empleo en los sectores informal urbano y rural tradicional.

Es importante también reconocer la heterogeneidad de los problemas de empleo y de población. Como se vio, éstos varían tanto en el espacio como por contexto socioeconómico. A este respecto el retraso en la transición demográfica que experimentan algunos países, es reflejo del rezago con que diferentes grupos socioeconómicos se encuentran en la manifestación de dicho proceso. Surgen así dos lecciones importantes:

i) En primer lugar, que la preocupación por la pobreza como criterio para abordar los problemas de población y empleo, requiere de una preocupación prioritaria por la transferencia intergeneracional de características sociodemográficas de los individuos, que varían por estratos sociales y espacios. Su relación con la pobreza no sólo se materializa a través de diferencias en el tamaño y composición de las familias, sino también, de mucha importancia, por la forma cómo los miembros activos de estas familias se insertan en el mercado de trabajo y se benefician de los ingresos ahí obtenidos. Es necesario crear proyectos que, junto con generar empleo de estos miembros, incrementen el valor de su tiempo en el mercado de trabajo y también los lleven a preferir una mejor preparación de sus hijos antes que una mayor cantidad de ellos para efectos de su seguridad para la vejez.

ii) Los programas de población y empleo no pueden ser uniformes a lo largo del país entre regiones y estratos sociodemográficos. Es preciso fijar objetivos no sólo en términos cuantitativos sino en función del impacto que diferentes programas de población, empleo y desarrollo puedan tener sobre grupos regionales y socioeconómicos claramente diferenciados. Existe la necesidad de dividir a los países en unidades que resulten homogéneas respecto de parámetros que deseamos afectar con nuestra política. Esto permitirá diseñar políticas y programas según las características específicas de las diferentes regiones y grupos que se desea favorecer.

Finalmente, es preciso reconocer que las particularidades de los programas de población y empleo no pueden planearse centralmente. Los gobiernos pueden prestar asistencia en la creación de conciencia y en la provisión de recursos para los grupos objetivos de la población, pero el éxito final dependerá en último término de las decisiones que se tomen al nivel de la familia/hogar y la comunidad con respecto al consumo, producción y reproducción para su propio bienestar. Estas son percepciones individuales que están influidas por valores de la comunidad y el vecindario, como por los potenciales regionales. Tales percepciones no pueden ser anticipadas por un organismo gubernamental si el mismo no está totalmente familiarizado con los factores que afectan el nivel de vida y las decisiones de las familias en contextos específicos.

NORMAS PARA LA ELABORACION DE ORIGINALES

La revista *Notas de Población* publica artículos inéditos en el campo de los estudios de población y puede contener, eventualmente, resúmenes de trabajos (tesis de maestría y doctorado o investigaciones concluidas) y reseñas de libros y/o artículos nacionales o extranjeros de actualidad y relevancia. Está abierta a colaboraciones, reservándose el derecho de publicar o no el material espontáneamente enviado, que será sometido a la apreciación del Comité Editorial y a consultores especializados.

Los autores de los artículos se comprometerán a no presentarlos a otra revista durante tres meses, plazo dentro del cual deben recibir respuesta, confirmando o no su publicación. El Comité Editorial tiene el derecho de hacer pequeñas modificaciones en el texto, cuadros y gráficos, en lo que se refiere a cuestiones de forma, para que sean seguidos los criterios editoriales de la revista.

Una copia del texto debe ser enviada al editor responsable, siguiendo los criterios abajo descritos. Los trabajos no serán devueltos, aunque no sean aceptados para su publicación.

1. DACTILOGRAFIA. Todos los textos deben ser escritos a doble espacio, preferentemente con 20 líneas de 60 caracteres cada una, y párrafos iniciados en el quinto espacio. Los artículos no deben exceder las 50 páginas (incluyendo cuadros, gráficos, notas y referencias bibliográficas) y los resúmenes y reseñas, no más de 4 páginas.

2. CUADROS Y GRAFICOS. Deben estar agrupados al final del artículo, con sus respectivos títulos y leyendas claramente indicados y numerados separadamente con números arábigos. En el texto debe constar una "llamada" indicando el lugar aproximado de su inserción. Especial atención debe ser dada a la claridad de los gráficos, solicitándose que, cuando sea posible, se envíen además los datos originales, para que puedan ser correctamente reproducidos.

3. FORMULAS MATEMATICAS. Se sugiere que sean numeradas con números arábigos entre paréntesis, e indicados al margen derecho.

4. NOTAS EXPLICATIVAS. Deben ser numeradas secuencialmente en números arábigos y, en lo posible, no deben ser incluidos cuadros y gráficos.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS. Cuando se usan en el texto se comienza con el apellido del autor, seguido del nombre de pila y, luego, del año de publicación.

En la Bibliografía que va al final del texto, las referencias aparecerán por orden alfabético de acuerdo al apellido del autor, seguido del nombre de pila y los siguientes datos, en el mismo orden en que se indican: nombre y apellido del autor, año de publicación entre paréntesis, título completo, número de edición (salvo que sea la primera), ciudad de publicación, casa editorial, número del volumen (si procede).

Tanto en las referencias que aparecen en el texto como en la bibliografía final, cuando figuran dos o más autores, el segundo y el tercer nombres deben escribirse con el nombre de pila en primer lugar y después el apellido. Si existen dos nombres, se separa mediante la conjunción "y"; si existen tres nombres, el primero y el segundo se separan mediante coma y el segundo y el tercero por la conjunción "y". Asimismo, cuando figuran más de tres autores, se coloca el primero y luego se agrega "y otros".

6. RESUMEN. Cada artículo debe ir acompañado de un resumen en inglés y en castellano, con un máximo de 16 líneas.

7. OBSERVACIONES. Los trabajos deben ser enviados completos y con la revisión definitiva. El autor no recibirá pruebas para corrección. Esta será hecha por el editor, en base al texto definitivo, quedando el original enviado bajo la responsabilidad del autor.

